

CUL TU RA

PERFIL
31 de julio
de 2016



El horror,
el horror...

Entrevista con la escritora francesa Ruth Zylberman antes de arribar al país para presentar su novela *La dirección del ausente*.

TU FUTURO
COMIENZA
HOY

VENÍ A SER LO QUE QUERÉS SER

INGRESO AGOSTO 2016

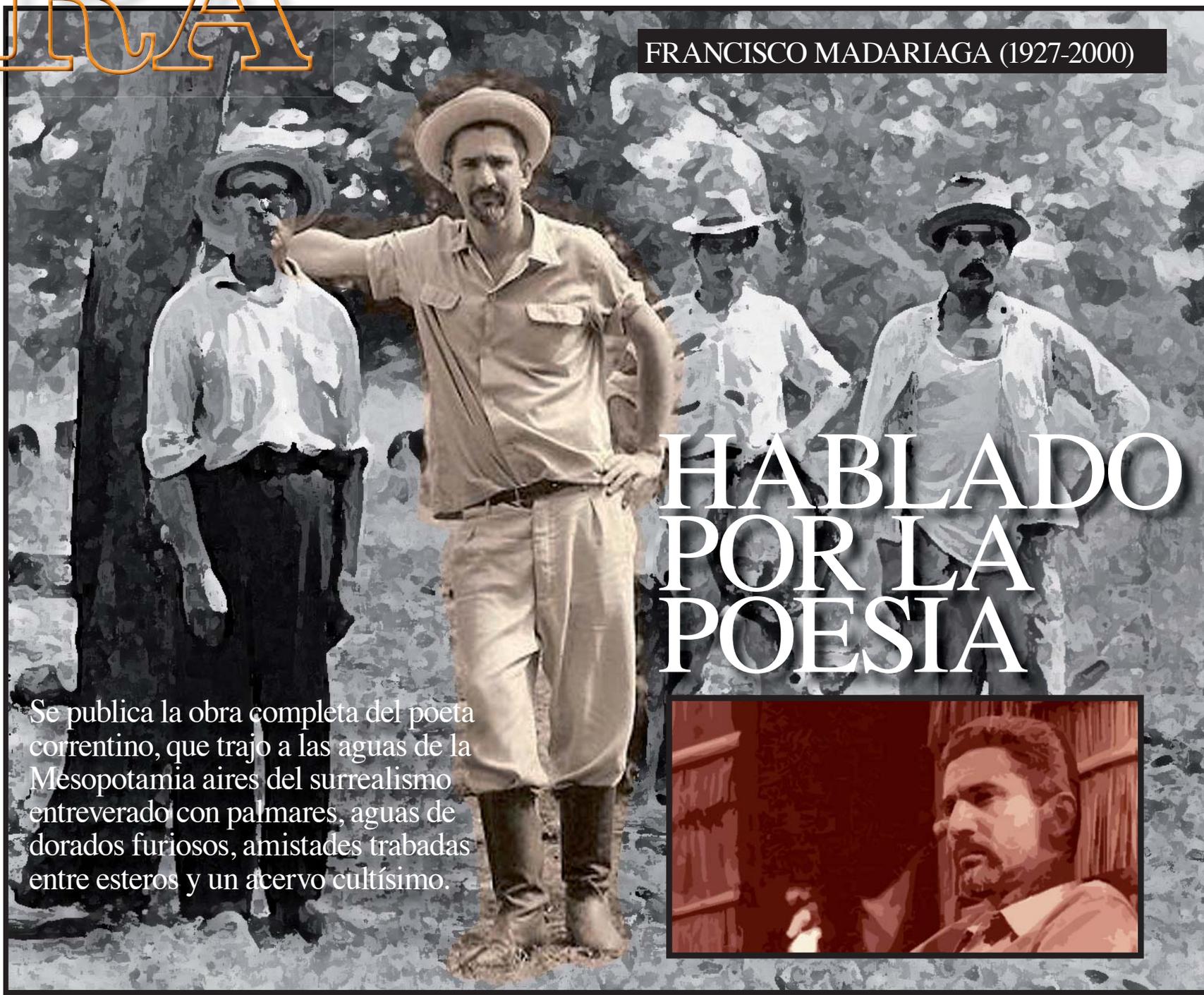
Para más información: consulta@uade.edu.ar



UADE

UNA GRAN UNIVERSIDAD

FRANCISCO MADARIAGA (1927-2000)



HABLADO
POR LA
POESIA

Se publica la obra completa del poeta correntino, que trajo a las aguas de la Mesopotamia aires del surrealismo entreverado con palmares, aguas de dorados furiosos, amistades trabadas entre esteros y un acervo cultísimo.





promover

la expresión de la cultura

Producimos petróleo y gas para todos los argentinos. Con la misma energía, ampliamos la oferta cultural de las comunidades en donde operamos brindando espectáculos abiertos y gratuitos, y acompañando a festividades locales.



Energía que evoluciona

FRANCISCO

Inconseguido durante demasiado tiempo, finalmente el sello editorial de la Universidad Nacional de Entre Ríos publica la obra reunida del poeta Francisco Madariaga —miembro de la generación de titanes como Olga Orozco, Enrique Molina y Edgar Bailey—, uno de los surrealistas argentinos que cantó como nadie los paisajes del Litoral correntino.

MIA DARIA GIA

*Un p
llam*



GEZA LUCIO MADARIAGA

País imaginario nacido en Corrientes

JUAN FERNANDO GARCÍA
Hay una experiencia poética única en la historia de la literatura argentina: Francisco Madariaga funde en intensidad lírica un paisaje y una experiencia bárbara. Trae a las aguas fundacionales de la Mesopotamia aires del surrealismo entreverado con palmares, aguas de dorados furiosos, amistades trabadas entre esteros, y un acervo cultísimo. En síntesis, parafraseando a un contemporáneo, Ricardo Zelarrayán: *un hablado por la Poesía*.

Experiencia única, misterio revelado. En los próximos días, Eduner, la Editorial de la Universidad Nacional de Entre Ríos, distribuye la Obra reunida de Francisco Madariaga, bajo el sugestivo título **Contradegüellos** (tomado de un poema de esa cumbre estética que es *Resplandor de mis bárbaras*). Acto de justicia. Dos tomos compilan más de cincuenta años de producción constante, anclada en las redes del paisaje correntino, pero de una trascendencia única que ya era hora de honrar. Desde su fallecimiento en septiembre de 2000, el grueso de la obra era inconseguible. Los jóvenes poetas de los tardíos noventa, traficaban un tomo glorioso editado por el Fondo de Cultura Económica en 1988: *El tren casi fluvial*.

Aquel tomo verdiamarillo, aunaba toda la producción de Madariaga hasta ese momento. A casi treinta años de esa edición imprescindible, se suman en la reunión los sucesivos poemarios que se editaron en sellos más pequeños, aun los más emblemáticos de la poesía, como es el caso de Argonauta (la editorial de la familia Pellegrini), Del Dock y Ultimo Reino.

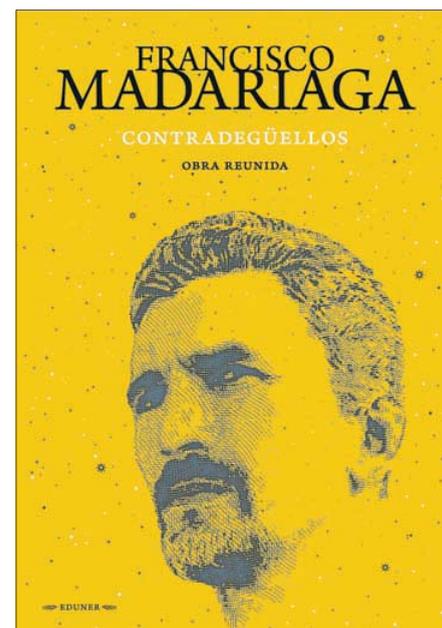
Pero para un nuevo lector la pregunta es válida: ¿quién fue Francisco Madariaga?

Apuntemos algunos detalles biográficos. Nacido en Buenos Aires en 1927, a las pocas semanas se instala con su familia en Corrientes, donde vivirá hasta los 15 años. Afincado luego en la Capital, volverá a esa tierra que le inspirará los frescos más bellos y líricos. Desde la evocación de la infancia y la adolescencia, atravesando un paisaje único, hasta el encuentro con el gauchaje, los obreros y una tradición que siempre regresa al padre. Para rastrear

las huellas más profundas de su autobiografía, basta atravesar los poemas de largo aliento donde aparecen un repertorio de caudillos, punteros políticos, indígenas, herencias afinadas para siempre en esas distancias mesopotámicas.

“A veces veo en los sueños, desde un verde ventanal, un chasqui de guerra celeste y otro colorado, que se cruzan al pie del viento: ¡eso es Corrientes!”

En un emblemático reportaje de 1995 [Cófreces y Fondebrider], Madariaga comenzaba aclarando un punto álgido de la referencia insistente a la relación de su poesía y el paisaje correntino: “Ese es un tema que se presta a cierta confusión, inclusive hay interpretaciones mezquinas, otras equivocadas, otras académicas;



CELEBRACION. Tapa de la edición presentada en dos tomos.

requiriéndome atribuir una perspectiva de poeta nacional, que yo no acepto. No me siento encasillado en eso; ni fundacional tampoco. Creo que esa es una de las primeras cosas que hay que aclarar. Que mi relación es con un país natal, no con una nación, jurídicamente hablando. Sí con un país natal que ofrece posibilidades a la imagen, a las contradicciones; desde la cosa más realista hasta la cosa más religiosa, dentro del panorama americano.”

Pero esa marca indeleble, aparece ya en su primer libro de 1954, *El pequeño patíbulo*. No en los primeros textos juveniles: “... porque mi primera poesía surgió de un rechazo de todo eso, por haber estado en todo eso. Un rechazo de la imagen de mi padre...”, señala el poeta en ese mismo reportaje. Y agrega: “Claro que todo ese paisaje aparece en los primeros poemas, pero nunca



POSTALES. De izquierda a derecha: con sus hijos Gaspar y Florencia en Palermo; con su hijo...

► Viene de pág. 7

en forma directa, sólo alguna alusión". Y vuelven esos paisajes más tarde, claro, en lo que él llama "un tradicionalismo anárquico".

Desde su país natal, criollo del universo, Francisco Madariaga forma parte de una generación de grandes poetas, bajo el sol ennegrecido del surrealismo, pero que fueron un paso más allá en las búsquedas formales y temáticas. Las amistades en esa ruta: Alfredo Martínez Howard, Olga Orozco, Edgar Bayley, Enrique Molina, y los mayores: Oliverio Girondo, Norah Lange, Aldo Pellegrini, figuras tutelares, de tertulia y vino. El largo abrazo de la Poesía los ha fundido para siempre en una foto canónica. Más acá, también su voz raigal emponcha a los más jóvenes. Diana Bellessi, Javier Cofreces, Arturo Carrera, Víctor Redon-

do, Cristian Aliaga, entre otros, suscriben su magisterio.

Ese repertorio de amistades –ese elogio de la Amistad, para ser más precisos– también aparecerá a lo largo de su poesía, en infinidad de evocaciones y dedicatorias, o las series compiladas en el libro de 1998 *En la tierra de nadie*. Como este poema que le dedicara a Olga Orozco: "Y 'la extraña muchacha de párpados/arcangélicos/custodiada por una rigurosa mulata,/ ¿adónde iba, en ese carruaje de los/esteros?"

En 2009, prologando una bella antología de Ediciones en Danza, *Un palmar sin orillas*, su compañera la poeta Elida Manselli (fallecida en 2013) escribía una síntesis brillante del poeta y el hombre: "Adorador tácito, explorador de los antiguos gauchos y calladas mujeres, su poesía no es un azar, sino un riesgo lúcido de un paisaje joyante, peligroso y

cargado de terrores que lleva finalmente al poeta a una serenidad de criollo cabal, contra el despojo del hombre genuino...".

Consultado por este suplemento, su hijo el poeta Lucio Madariaga apunta, a raíz del acontecimiento de la edición: "Así como Miguel Páramo y su caballo han subsistido, así siento el arribo de esta obra reunida. Una sobreviviente. Hace unos años tenía un sueño recurrente: mi padre y yo a todo galope y en el lomo de su caballo tordillo blanco viajaba un chajá, suspendido. ¿Una bruja blanca? Qué lugar ocupa la obra de mi padre, es demasiado volátil como para saberlo. Tal vez un ensayo de respuesta sea el no lugar de una aparición."

La esperada edición del sello de la Universidad Nacional de Entre Ríos, a cargo de la poeta e investigadora Roxana Páez, viene en dos tomos voluminosos ["la cajita feliz", la

llamaremos en la intimidad] y recoge, además de los libros editados, algunas curiosidades que evidencian un trabajo de años, una responsabilidad y un amor por Madariaga. Con atención, Páez reconstruye el camino que va del encuentro –con la obra y el hombre– hasta la inmersión en las aguas que van a dar a esta estación lírica.

El pequeño patíbulo, Las jaulas del sol, El delito natal, Los terrores de la suerte, Tembladerales de oro, Aguatrino, Llegada del jaguar a la tranquera, Una acuarela móvil, Resplandor de mis bárbaras, País Garza Real, En la tierra de nadie, Aroma de apariciones, Criollo del universo... Summa poética. En ese encadenamiento, de título a título, se cifra la voz del poeta.

Abren el primer tomo dos textos evocativos de la obra y la figura del *criollo del universo*, insoslayables: Diana Bellessi –*Qué sos grande, mi cuñao...*– y Arturo Carrera –*El mago*– aportan sus miradas particulares y subrayan la maravilla de su poesía. Bellessi dirá: "En la adolescencia entraron tus versos y nunca más se fueron, no, fueron creciendo en las olas de la poesía argentina y te colocaron en la cima para mí. Cuando me preguntan por un grande, Madariaga, les digo. Empecé hablando de vos y ahora te hablo a vos, porque un poeta de tu talla nunca muere y siempre se está tomando un mate con una. Mi maestro, aunque sé que no

querías que te nombrara así, mi maestro digo, y que la poesía lo refrenda."

En el segundo tomo, aparecen otras voces cruzando los resplandores bárbaros de Madariaga. Son cinco poetas "ensayando" textos críticos: los uruguayos Eduardo Espina y Silvia Guerra, y los argentinos Silvio Mattoni, Reynaldo Jiménez y el espléndido trabajo de Liliana Ponce, que constituye una verdadera perla en el volumen. La poeta destaca un contexto particular para pensar la obra toda: "Durante los años que enmarcan el

momento. La poeta destaca un contexto particular para pensar la obra toda: "Durante los años que enmarcan el



LA OBRA Y EL HOMBRE. Algunos de los títulos publicados por el notable poeta correntino.

Madariaga, el legado salvaje

CRISTIAN ALIAGA*

Francisco Madariaga es uno de los poetas argentinos más originales del siglo XX. Con un lenguaje que cruza lo "salvaje" y lo erudito, explosivo y sorprendente, cargado de furor y rabia, construyó una obra monumental, marcada por la rebeldía, la imaginación resplandeciente y el poder de encantamiento de las imágenes, a partir del mundo arcaico de su infancia. La erudición y las lecturas no hicieron más que ahondar aquel golpe de pasión, surgido de su legendario "país natal" y del vínculo con el espíritu más insumiso del surrealismo, que cultivó en las revistas *A partir de cero*, *Letra y línea* y *Poesía Buenos Aires*. Raúl Gustavo Aguirre destacó en él "la coherencia de una pasión salvaje que desliga las palabras de sus relaciones habituales para someterlas a un nuevo y sorprendente sentido".

La trascendencia de su obra ubicó a Madariaga –dotado de una ética sin fisuras– entre las voces más relevantes de América. Su mirada ácida sobre todas las formas del poder autoritario y la iniquidad de la

explotación del hombre, su desprecio por los perritos de ceniza del arte y su sabiduría salvaje estuvieron siempre dotadas de un lenguaje precioso, lacerante y magnífico.

Reunió como muy pocos la creación de una obra deslumbrante y la imagen personal del poeta viril, solidario, dispuesto siempre a las mayores aventuras y desprendimientos. Su generosidad, su búsqueda interminable y su afán de aventuras lo llevaron a recorrer lugares de toda América, más cerca de bares y tugurios que de los salones oficiales.

El legado de Madariaga es inmenso. Incluye la defensa de la poesía, los poetas y los "inocentes", su militancia feroz contra toda impostura, su parquedad desafiante ante los poderosos; su figura legendaria nunca anquilosada por aires de academia. ■

* Poeta, escritor y docente universitario. Reside en la Patagonia. Dirige Ediciones Espacio Hudson y el periódico *El Extremo Sur*. Entre otros libros, publicó *El rincón de pedir* (Vox, 2015).



FOTOS: GZA, LUCIO MADARIAGA

Lucio en Corrientes; con su esposa Nélica; junto a Oliverio Gironde, en 1954.

neorromanticismo.” Ese punto de partida, contextual y estético, es una buena llave para pensar una obra que, amén de los rótulos evidentes o visibles, se escapa, se va, no se encalla en las arenas de la sujeción teórica. Completan el volumen un compendio amoroso de fotos de su álbum personal, testimonios de otros escritores.

La impronta de una ensayista como Roxana Páez –autora del libro *Poéticas del espacio argentino*, donde aún las obras de Juan L. Ortiz y Madariaga – está en la brillante organiza-

ción de cada tomo. Pocas veces las obras reunidas aportan una edición crítica, que contempla no sólo el trabajo de reproducir los libros tal cual fueron editados, sino también el cotejo de los manuscritos o las versiones dadas a un editor, que después serán corregidas o cercenadas. Para ese trabajo comparativo, la editora brinda al lector un material precioso: los “dactilogramas”, las hojas tipeadas en una –hoy vintage– máquina de escribir. Así también, aparecen los trabajos dispersos: los inéditos, los casi inéditos, los

deseditados o los poemas publicados en libros ajenos.

En coincidencia con la presente edición, Espacio Hudson editó a comienzos de año un volumen que complementa y completa la obra de Francisco Madariaga: *No soy ni la sombra de un crítico*, recoge anotaciones, entrevistas, crónicas, reflexiones e intervenciones públicas. Lucio Madariaga fue el responsable de la selección. En una comunicación vía mail, el editor y poeta Cristian Aliaga anuncia la salida de otros volúmenes que permitirán un acceso acabado a una obra infinita.

La voz de Madariaga no es susurrante, no dice en voz baja, fluye como sangre, o como río. Y se indaga a sí misma: “¿Adónde está mi propio cancionero,/ y la mano que entreabría,/ levemente,/ al palmar?// Estoy a mil kilómetros,/ pero también escucho la vibración del/ mar”. Hay que prestar oído y dejarse llevar.

Francisco Urondo había escrito en *Veinte años de poesía argentina*, sobre Francisco Madariaga: “Estos poemas intentan nombrarnos; en alguna medida nos expresan. Procuran para nosotros, hombres, problemas, animales, cosas, una configuración: nos hacen, precariamente a veces, tomar una forma que es también una manera de

Imagen

ALICIA GENOVESE*

La poesía de Francisco Madariaga es básicamente imagen; una imagen que lo caracteriza, a la vez referencial y ensoñada. Cada imagen suya parece reactiva a cualquier explicación lisa, lineal, desarrugada. En cada exhalación de sus poemas, una impronta de alma humana virgen y lo que él llamaba su “destino antiverbal”. Una cruza de gato montés y figura de caballero erguida galopando lejos de los mundos oficializados de la poesía. Así también su figura se recorta

en la memoria, amable y silenciosa por elección. Lo “antiverbal” persiste traducido en la parquedad concentrada de sus poemas donde su imagen resplandece en el hallazgo del rastro salvaje, en la recuperación originaria, en la purificación festiva contra un desamparo raigal. Sumergirse en la poesía de Madariaga es también bracear entre sus identificaciones, redescubrir un paisaje anidado de ríos y lo animal que lo habita en las lejanías urbanas. “Adiós mono”, dice en

un poema, “tu odio virginal es idéntico a cuando se cruza mi alma con el mundo”. De esta inasible y convulsiónada materia, su poesía. Sus imágenes expanden más sentido cuanto más se las lee; son piedras de Marte, guijarros arrastrados por el agua que estuvo, piedras lunares en su melancólica visión de la inocencia, siempre fugaz. ■

*Poeta, crítica, docente universitaria. Autora de *La contingencia y Leer poesía, entre sus últimas publicaciones*.

RADIOBRISAS

sentimos con voz

98.5
Mar del Plata

88.9
Pinamar

94.3
Tandil

www.radiobrisas.com